



# EL ÁNGEL HUIDO

ANTOLOGÍA

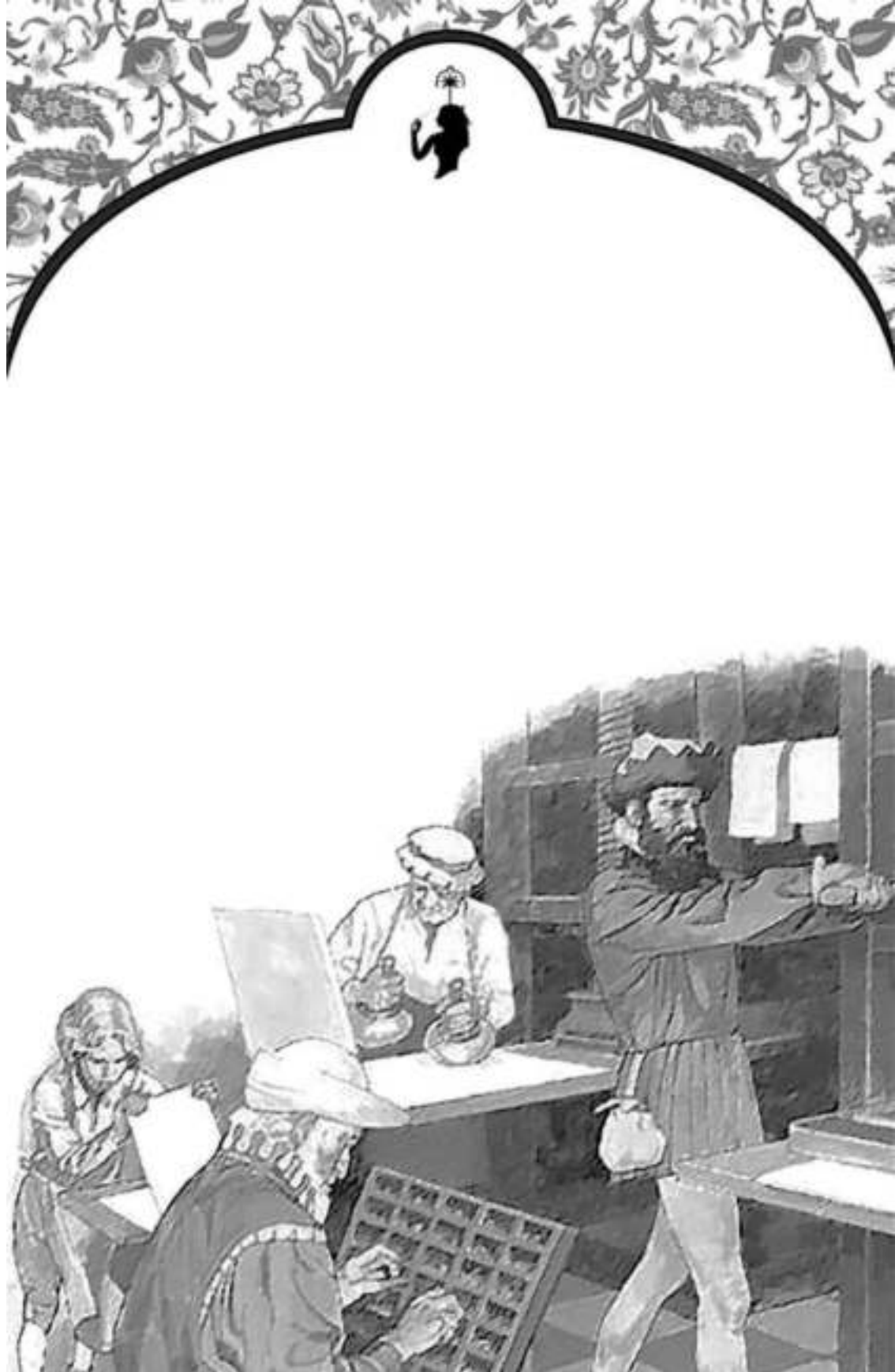


**FABIO VARGAS OSPINA**











# EL ÁNGEL HUIDO



OBRA {ABIERTA

*Libro n.º 7*



**ZEUXIS VARGAS ÁLVAREZ**

Director

**FABIO VARGAS OSPINA**

Ilustrador

**FABIO VARGAS OSPINA**

**GEISON GARCÍA OLIVARES**

**ALEJANDRA GARCÍA MOGOLLÓN**

**NARDY MUCHICÓN ANDELA**

**ZEUXIS VARGAS ÁLVAREZ**

Comité Editorial

SESHAT EDITORIAL, promueve la divulgación de los principales géneros literarios: *poesía, cuento, novela, ensayo, teatro, literatura fragmentaria, literatura infantil, literatura juvenil, crónica, reportaje, literatura académica y obras clásicas.*

La clasificación, edición, diagramación y organización de todos los materiales están pensados de la forma más placentera y eficiente posible, con un equilibrio de todos los elementos necesarios para cumplir con la finalidad de otorgar a cada lector una singular y selectiva biblioteca.

Autores nacionales e internacionales hacen parte de las posibilidades de estilos, registros y formas, estableciendo con ello una miscelánea rigurosa y contemporánea que permite la promoción de escrituras en constante evolución y que buscan transformar la lengua y enriquecer la literatura. Las ediciones, económicas y en formato rústico, cuentan con una presentación homogénea y agradable a la vista.

Todas las historias buscan atrapar lo etéreo, persiguen la magia, sueñan con lo imposible. La intención final de este proyecto es que la literatura pueda estar siempre al alcance de todos. Bienvenidos a este mundo, el mundo de la EDITORIAL SESHAT, protectora de los libros.

**ZEUXIS VARGAS ÁLVAREZ**

Director

FABIO VARGAS OSPINA  

---

**EL ÁNGEL HUIDO**  
Antología



Colección Obra abierta - Vargas Álvarez, Zeuxis

El ángel huido / Fabio Vargas Ospina. -- Bogotá:  
Seshat editorial, 2020

74 páginas; 23 cm. -- (Colección Obra Abierta)

1. Poesía colombiana 2. Obra Abierta - Poesía 3. Confesional - Poesía  
4. Antología - Poesía 5. Poesía de contemporánea - Colección

### EL ÁNGEL HUIDO

© DE LOS TEXTOS, LOS AUTORES

© SESHAT EDITORIAL

Primera edición, 2020

**TALLER DE EDICIÓN SESHAT**

**SESHAT EDITORIAL**

COLECCIÓN OBRA ABIERTA, 2020

Creada por: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Coordinación editorial: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Corrección: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Logos: *Geison García*

Imagen de portada: *de descarga libre de los buscadores de la web*

Diagramación electrónica: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Finalización del diseño: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Correo: [zeuxisva@gmail.com](mailto:zeuxisva@gmail.com)

Celular: 3104821715

Bogotá D. C. Colombia



Para reproducciones totales o parciales por cualquier medio, se debe contar con el permiso y/o autorización por escrito de SESHAT EDITORIAL.

Tener en cuenta para cualquier uso de la obra la Ley 23 de 1982

Se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución No comercial-sin derivadas 4.0 Internacional.



## FABIO VARGAS OSPINA

Artista plástico y escritor, Licenciado por la Universidad Francisco de Paula Santander en Desarrollo de la Creatividad a través de las Artes Plásticas.

Expuso en la Gobernación de Cundinamarca, y en el C.E.P., en Bogotá

Trabaja variadas técnicas plásticas que van desde el dibujo en todas las expresiones hasta propuestas cromáticas bejuquistas de carácter surrealista.

Su hacer literario abarca el ensayo, el cuento y la poesía.

En poesía con los libros: *Llama Negra* (edición artesanal, 1969, Pereira), *Los duendes cautivos* (Uniediciones, 2018, Bogotá), *Exhabruptos para desencantar unicornios*, *Trebolario erótico*, *Itinerario de las presencias*, y este *Los lugares que me habitan* (Seshat editorial, 2019, Bogotá), entre otros.

En cuento con libros como: *Los cuentos de taitafá*, *El esplín del druida*, *El desván de los espejos* y *Del gran vacío*.



## PRÓLOGO

Cazador de naderías, inxiliado, hacedor de proyectos inconclusos, pintor de poemas, escéptico enternecido por los pequeños placeres, esteta y asceta. Eso es Fabio Vargas Ospina. Su poesía sólo habla de sí mismo como un lugar donde se presencian desilusiones, desengaños y frustraciones. Su palabra va hacia el ayer buscando sentenciar años, acontecimientos y vida. No es testimonio, es un legajo de reconven- ciones, de reparos que se evocan como cosas apenas entrevistas por la desencantada memoria. Pero este carácter de su poesía sólo es una orilla, su advertencia, su inquietud y su recelo. Adentro fluye el creador de metáforas oníricas y nostálgicas. Cada poema palpita hacia una pasión inevitable. El amor y el ardor por el conocimiento y el arte transparentan la personalidad de un hombre que se hizo a sí mismo desde el imposible de todas las realidades que lo cercaban.

Esta antología es su crepúsculo, la evidencia de un cazador que vio, en la nulidad misma que fustigaba a toda creación realizada por sus manos, una sabia forma de aguantar el mundo. Formula paradójica en la que despachó la vida.

Agrandamos pues, la colección *Obra abierta*, con *El ángel huido*, una muestra antológica de poemas de uno de los poetas que vivió el arte desde el inxilio.

Entrar en la colección *Obra abierta*, significa sumergirse en las hon- das señales de los más intrigantes poetas de Colombia y el mundo. Es dar, con un reflejo siniestro que instituye el umbral de la otra realidad. Prolongamos la dislocación sublime, a través de *El ángel huido*.

**ZEUXIS VARGAS**  
DIRECTOR DE LA COLECCIÓN



## DESOLACIÓN

El esqueleto de un gallo pedante  
estira su sartal de vértebras  
hasta desgañitar la diana  
mientras una comadreja que jamás ríe  
burlona ríe ahora  
al escaparse de las garras  
de un gato fantasma que  
alérgico estornuda granizos  
entre un jardín de flores macilentas.

Escondido el viento entre las campanas  
de una iglesia desvencijada  
se sale a ensayar sinfonías  
en los huesos de muertas insepultas.

Se escucha el canto hueco  
de un río de calaveras entrechocadas  
mientras la cinta negra móvil de hormigas voraces  
carcome las blanduras del reloj de Dalí.

El tiempo se queda lívido de susto  
haciendo un esfuerzo para dejar de existir.

De un árbol flaco dolido de retorcimientos  
cae como una lágrima la última hoja.  
Sólo un nido de ave deshilachado testimonia  
lo que fue la vida.

En la atmósfera desolada  
como un caballito de mar pasa flotando  
un signo de interrogación:  
¿Quién pudo ser culpable?  
La arena misteriosa y sucia  
dibuja lentamente la palabra HOMBRE.

## RETROSPECTIVA

Hay viajes espumando cielos  
naranjas en mi sangre  
en un continuo disparate  
de desaciertos,  
de ambivalencias,  
de utopías.

Las múltiples expectativas que  
emergieron de mis crepúsculos  
tomaron grises  
mis pinceladas en los lienzos.  
Un albatros extraviado continúa  
volando en la inconmensurabilidad  
color índigo de mis sueños.

Pintor y rapsoda anónimo  
sin espectáculo ni prosélitos,  
holograma ininteligible  
en un continente ignoto,  
yazco estatificado doliéndome  
de la privación de mi epigrama.



## DEL HASTÍO

Mi estro rumia asperezas  
en la soledad de una plaza donde  
unas palomas se posan sobre un Bolívar desnudo  
cagándose en su gloria de bronce.

Mi hastío acude a reencontrarse  
con unos recuerdos oxidados mientras  
transeúntes van y vienen  
como un largo metraje de muertos vivientes.

Una mujer de carnes magras  
me suplica por amor a Dios una moneda  
preámbulo sagaz para el convidado  
a gastar el continente de su languidez libidinosa.

Mi escrutinio de fantasma fastidiado  
le hace alejarse desairada  
con lento caminar de jirafa extraviada.

Más allá de mí,  
otros tan solitarios o más que yo,  
fuman, ríen, observan,  
o juegan el ajedrez  
inmerso cada cual en su silencio y  
ajenos al estrépito del día.

Una paloma en vuelo excreta la calva  
de un hombre indiferente que emula la inmutabilidad  
de esas estatuas de personajes olvidados en los parques.

Pasa un expendedor estorboso  
colgado de una montaña móvil de globos de helio  
provocando entre los párvulos antojadizos  
el atrapamiento de los colores.

Calle arriba, unas cuabras más allá,  
una guitarra esparadrapada gime  
acompañando la miseria  
de una voz casajosa, enferma,  
que tartajea canciones melancólicas,  
canciones tristes cargadas de saudade,  
y me dejo arrastrar por ese túnel  
de bullicio y de humores  
hacia el azul gris hiriente  
de otra tarde cualquiera.

## ¿A DÓNDE FUE LOT?

Obedeciendo a los eternos  
un hombre devora lontananzas.

Una fuente de protones explota  
tragándose fugaz el aire.

La hueste exterminadora absorbe las sangres.

El tiempo para huir es incierto.  
Volver la cabeza hacia atrás es hallarse  
con la mirada de la Gorgona:  
piedra y sal.  
la mujer contrariando el designio  
se desmorona.  
Un polvo tóxico lo barre todo  
hasta hacer las cosas invisibles.

Lo que antes era ahora es  
sólo un infinito rojo.

Llueve azufre carcomiendo las estatuas.  
Sodoma es tan sólo un recuerdo dudoso  
igual Gomorra.

Nada Es.  
Y Lot solitario porfía  
un derrotero incógnito

intuyendo convencido  
la develación de un horizonte.

La verdad vaga perdida  
en el polvo de los tiempos.

## EL ÁNGEL HUIDO

En mi recóndito aún vive el niño que disparaba flechas  
al hombre que vemos en al luna.

Un niño,  
que no se explicaba el misterioso transparente del agua  
corriendo su espíritu entre los dedos  
como si huyera de la furia que lo anima.

Un niño,  
que gastaba un finito en la mirada  
siguiendo la estela blanca que dejaban los aviones  
rayando el azul firmamento.

Un niño,  
que se solazaba lanzando maromas a las estrellas  
con la intención de colgar un columpio y  
oscilar en él sus disparatadas fantasías.

Un niño,  
que se arrastraba con sigilo hasta la cordillera próxima  
tratando de sorprender  
el lugar donde nacía el arco iris.

Un niño,  
que sabía (porque así lo había descubierto)  
la cueva donde se ocultaba Ali Babá  
y sus cuarenta malandrines.

Un niño que resentido tras una azotaina,  
desconchaba con sus dedos la soledad de las paredes  
hasta encontrarse con el vacío del otro lado.

Un niño,  
que escondido entre la espesura gastaba las mañanas  
esperando descubrir el nacimiento de las flores.

Un niño,  
que quiso inventar un artefacto complicado  
para hacer visible la invisibilidad del viento.

Un niño,  
que se impacientaba por verles los pies a las serpientes  
y llevar la novedad a todos los que no creían  
que fuera posible.

Un niño que, osado,  
aguantaba la mirada de las mantis religiosas  
tan solo porque quería conocer donde residía  
la fuerza de su asalto.

Un niño que se alborozaba ante el milagro  
de las cigarras abandonando su exoesqueleto  
y que los adultos decían que se reventaban  
de tanto cantarle al verano.

Un niño,  
que alguna vez  
ató un bramante a la patita de un escarabajo  
obligándolo a volar hacia las nubes  
para que al regreso contara las noticias  
de todo aquello que había visto  
detrás de las últimas cordilleras que  
cercaban el pueblo.

Un niño,  
que con cara pedigüeña  
ansiaba encontrarse con papá Dios  
para que le regalara la luz de las lunas llenas  
porque en su casa todavía no había luz eléctrica.

Un niño que se impacientaba  
porque la babosa saliera de su caracol  
y se diera a la tarea de arrastrar su blanda viscosidad  
hasta borrarse a sí misma.

Un niño con los bolsillos llenos  
de plumas saraviadas y los huevos  
que escamoteaba a los nidos  
de las gallinas de Guinea de la abuela.

Un niño,  
para el que una raíz cualquiera era Plata  
el caballo del Llanero Solitario  
el enmascarado que  
después de cabalgar por las praderas  
pretendía hacer un pacto de paz con  
los Comanches, los Pieles Rojas, los Sioux, o los Navajos,  
osando participar en la Danza del Fuego  
tras fumar el narguile porque  
así lo había visto hacer en las ilustraciones de los comics  
que cambiaba y coleccionaba en trueque por decenas de corozos.

Un niño que acostado displicente entre un pajonal,  
de cara al cielo,  
modelaba figuras con espumas de las nubes.

Un niño al que papá y mamá en las noches  
sacaban de su burbuja de ensueños  
pidiéndole buscar

la dulce compañía de un ángel de la guarda  
que él nunca vio.

Un niño,  
al que papá y mamá entre halagos y caricias  
exorcizaban las fiebres, los duendes, los diablos y otros endriagos  
que poblaban sus pesadillas  
y se asombraba por la forma con que lo lograban  
cuando él con su espada y sus flechas  
nada podía contra aquellos.

Un niño al que nadie pudo romperle  
el cielo de su libertad ni su alborozo  
porque nada sabía entonces del mundo ni su maldad.

Un niño,  
que habría de perder sus alas al encontrarse con el hombre  
esa bestia maldita que infecta los espíritus.

De ahí en adelante  
sólo habría de buscar inútilmente  
un lugar en las estrellas donde, tal vez,  
se refugiara Dios.



## LA OTRA INFANCIA

Conocí, de verdad,  
la mueca del duende coji-tranco que  
con una pluma del ángel huido  
hacía cosquillas a mis pies desnudos fuera de las cobijas.

Un duende que me chupaba las palabras  
dejándome sin grito para pedir auxilio e impedir el escape  
al lecho de mis padres  
y me dejaba así, zozobrando, cautivo en algún lugar del sueño,  
sin tiempo para el llanto.

Me levaban a la iglesia hasta que mis pies se encalabraban  
oyendo sin escuchar,  
las feroces diatribas de hostigación del cura desde el púlpito  
pero que, entonces, con mis escasos años,  
no conseguía entender más allá  
de las luminarias y del humo de los inciensos.

Vi pintar los balcones de mi pueblo  
con el color del odio hacia el contrario y  
hasta escuché en la extensión de los rumores que  
se firmaría un pacto de paz en Benidorm.

Conocí la lengua de las llamas  
comiéndose la paja de los ranchos  
y las chispas de la impotencia cribando el aire que  
hacía más pánico el blanco de los ojos.

Vi a los hermanos de mi padre  
llenar de pólvora y esferitas de plomo  
el ánimo de sus armas hechizas como única manera  
de exorcizar el miedo y su ignorancia.

Conocí en la sala de mi abuela el retrato de un gobernante  
vestido con paño inglés y guantes blancos  
azuzando con sonrisa socarrona  
un odio bastardo entre el paisanaje.

Cabalgaban escalofríos en el viento entre vivas a Cristo Rey  
y fusilazos que mordían la oscuridad de la noche y de las almas.

Conocí el sinsabor del éxodo hacia  
cielos más oscuros que el propio y  
se me fue empozando el ánimo de soledad y de indiferencia  
hacia Los demonios de los porqués  
en el ajedrez de la vida.

## SAUDADE DE UN ÁNGEL VIEJO

Un ángel con las alas hechas con los vilanos  
de la flor diente de león  
reposa en la memoria de mis sueños.  
Memoria de un tiempo huido.  
La única luz de las rendijas  
por donde mi padre me pedía  
espiar a las comadreas  
que se robaban los polluelos.

Había un puente de dos raíles  
y una baranda de guadua sobre el río,  
y del otro lado  
la casa de la abuela humeando  
entre el arriñonamiento del cafetal.

era yo un niño,  
un ángel extraviado con alas de celofán  
que daba envidia a las libélulas.

Chapoteaban bagrecillos en el humedal  
y un fuego alegre se anticipaba  
entre una cruz de piedras  
en la orilla del playón formado  
por las rabetas de las crecidas.

En navidad me alucinaban  
las luces de bengala que

se abrían en domo  
dejando a la noche asombrada  
en medio de un baño fantástico  
de guiños de luceros.

Reventaban los cohetes  
y era alucinante y raro  
el acre olor de la pólvora y del humo,  
del musgo y de las bromelias.

Chapoteé mis pies desnudos  
en las charcas del camino,  
liberé al periquillo de la jaula  
y le eché la culpa al gato y  
miré pasar en punta de flecha  
una formación de garzas  
al atardecer.

Perseguí obcecado  
a un racimo de mariposas en el camino;  
y disparé resorterazos  
a un zurrón de avispas amarillas con cintura de mujer  
que correspondiendo a la agresión  
trazaban claves de sol en mi búsqueda  
y me alelé en el vuelo suspenso de las libélulas  
que con afán disparatado  
ansiaba atrapar en el aire.

Era un ángel con las alas de calceta  
que eran para mí de celofán  
y alcanzaba a hurtadillas los frutos  
que pintoneaban en el huerto.

Con los brazos en cruz me tragaba el viento  
que azotaba la cumbre del pajonal  
junto a la entrada del monte de los sustos.

Me llenaba los bolsillos  
con las plumas jaspeadas  
de las gallinas de Guinea de la abuela  
una hechicera blanca que  
olía a tabaco y a pollerín sudado  
y que sin ser boticaria conocía  
la panacea para todos los males  
en el maceramiento de la rama,  
de cada raíz, de cada flor, de cada brote y  
conocía la puntual estación de la siembra  
con sólo leer la posición de la luna.  
Una maga que en los atardeceres con tormenta  
trazaba círculos con ceniza  
incinerando palma bendecida,  
sumada a la invocación de santa Bárbara bendita  
patrona de torrenciales y relámpagos.

Hubo ocasos polícromos que se desbarataban  
sobre las cordilleras guardianas de mi pueblo  
y parían sombras misteriosas  
hasta la punta de la aproximación del sueño.

Eran mágicos los días y el arco iris envidiaba  
las alas de celofán de mis ensueños.

Hoy, otro ángel cansado y solo  
con alas hechas de hojas viejas  
recuenta ausencias  
jonjoleando duermevelas.

El ángel con alas de celofán vivió real.

## EN LA ALCOBA DE VAN GOGH

El cubrelecho rojo tenía la huella de tu insomnio;  
El cabecero de la cama olía a arce,  
a roble, a pino, a tierra ocre,  
al aroma esquivo confundido por añejamiento.

El mono del trabajo  
teñido groseramente por los pigmentos  
colgaba del perchero mostrando el último azul  
de tu noche con estrellas  
y el amarillo mantequilla de la siega.

La silleta cerca al lecho resentía soledad  
mientras tú vagabas por los caminos de Arles.

El sombrero esta vez  
no salió contigo al campo  
condolido de la ausencia de tu oreja.

Había inmutabilidad de todas las cosas;  
faltaba la locura.  
flotaba en la atmósfera  
la impresión de tu barba bermeja,  
y el azul del líquido y frío de tu mirada ida  
arrebata por la genialidad.

(Theo aún se duele de tus desvíos).

Tu alcoba supura soledad a duras penas  
al aire cribado de colores.

El maderamen del piso esconde crujidos  
temeroso del fantasma,  
que ha de entrar en cualquier momento  
con un vendaje en la oreja que ha perdido.

Espectador furtivo siento que soy  
mesa, cuadro torcido, ventana, cualquier cosa  
entre las pocas que no han huido  
impedidas por el desorden.

Perdóname Vincent van Gogh  
si como ladrón sigiloso entre a tu alcoba.

## A FRIDA KHALO

Una lluvia de clavos en el espejo  
apunta directa a la piel y al alma.

Estremecimientos eléctricos  
abren el camino a las lágrimas.

Correas y resortes lacerantes,  
engranajes metálicos intentan rearmarse  
para asumir la forma.

Cicatriz de plomo derretido de la cadera al pubis  
en ruta oblicua estila torturas  
más allá de la fecundidad abortada.

La sevicia extendiéndose, ahogando,  
ocupando todo lo recóndito y  
esa ansia de evacuarla en ramas,  
venas, sombras, eclipses,  
vomitarla toda.

No obstante,  
las alas de una golondrina le ensimisma el ceño  
en mágico ensueño,  
de colores martirizados,  
de luna y tierra,  
de faldas tehuanas,  
sombrosos de pobrería,  
de catrinas, fábricas, murales y  
el “viejo panzón” en medio.



Alma vegetal ata raíces gangrenadas  
que ortigan, que carcomen...

El pie en poda feroz pierde el signo de la huella  
y el hambre de los caminos.  
Sólo el acoso de los dardos  
hienden con precisión la diana.

Dos lamas, dos mujeres, dos estigmas, una misma  
expectan impasibles a Santa Muerte  
en danza comunista.

## PLENILUNIO ERÓTICO

Alcahueta y anémica la luna a las ocho en punto rodó en la playa  
y se hizo añicos al caer en el río.

Con ojos taimados un caimán la observa calmo  
petrificando simulacros.

Por las huellas que levan a la choza  
se alargan dos sombras abrazadas.

Una sarta de puñales escamados rubrican ahogamientos sobre  
/el hombro  
y a cada paso del pescador la red entrechoca las palomas.

Acabada la senda se expande el calor familiar del patio  
y un gozque alegre exagera retozos y estorbos.  
Convidadora la negra ríe mostrando una blancura  
que hace morir de envidia el corazón del cocotero.  
Sensual y besadora se empina tensando sus nalgas de potra  
presas entre el acoso de las manos del moreno.

Huele a hembra en celo la fronda, y la luna,  
para no pecar de voyerista,  
se oculta taimadamente  
en el contraluz de las palmeras.  
Sobre la red abandonada yacen muertos los peces.

La noche oliendo a hembra  
se desmaya en entregas.

El gozque gruñe a la lechuza,  
la lechuza alza vuelo en las sombras;  
El caimán se hunde en el agua y la morenura dual sufre  
espasmos que se confunden con los soliloquios del río.

La hamaca cuelga de las sombras.

## LA NOCHE DE LAS ZARIGÜEYAS

*A Rosa Elena Álvarez*

En la noche oscura,  
en un pueblo muy pequeño,  
bajo los mangos en cosecha  
que rodeaba al campo de deportes,  
yo escuchaba historias largas,  
que contaba una mujer muy blanca  
aureolada de sortilegios.  
Llegaba con sesgos de diosa,  
los cabellos de heno en cascada  
y una sonrisa muy duende.  
Tenía unas manos de luna  
que se despedazaban en cristales  
dejando pasmado el aire  
y muy quietas a las zarigüeyas  
que devoraban los mangos.

Como una encantadora de najas  
fascinaba con unas historias  
que ella misma terminaba  
creyéndolas, en parte, ciertas.

Era alegre y radiosa  
en la noche húmeda y tibia

mientras sigilosas las zarigüeyas se paseaban  
por entre las ramas de los mangos.  
Sin ser la inspiradora de Homero  
tenía épico el nombre  
de aquella reina fatal  
que sólo por su belleza  
hizo que prendiera el fuego  
en las murallas de Troya.

Era sabia, ingenua  
y tan blanca que caía  
en serias sospechas de etérea  
porque parecía alzarse en el aire  
entre una estela de misterios.

bellas eran sus noches  
cargadas de imaginarios,  
y muy blanca y franca la risa.

Absorto yo junto a ella  
en el escaño la escuchaba mientras  
caían los mangos maduros  
mordidos por las zarigüeyas.

plena de besos y ensueños  
se retiraba a su alcoba  
dejando detrás la seda  
de su caricia y su magia.

Maduraban los marañones  
hasta volverse de sangre  
y había olor a naranja pomelo  
en la apacible quietud del huerto.

Era tibio y húmedo el ambiente  
en aquel pueblo pequeño...

y abotagadas eran las noches  
cargadas de intensa calma.  
Hubo una sacerdotisa blanca  
con una risa muy mágica  
que alelaba a las zarigüeyas  
que se empanzaban de mangos.

## EL MONSTRUO QUE ME HABITA

De no ser por el límite de mi piel  
todos entrarían en mí  
como monstruos invasores,  
carnívoros prehistóricos,  
más cuando al contraluz los veo allí,  
huyo hacia adentro,  
hacia mi recóndito iluminado.

Solo soy yo cuando me contraigo  
porque conmigo me hallo,  
más infeliz soy cuando asomo.

la piel más que cárcel es castigo  
donde habitan y trasiegan  
abstrusas soledades.

Allí se desata libre mi homúnculo  
libre del estigma de mis zalemas,  
libre del ataque previsible  
de esas sonrisas-espejo  
que desnudan a la amable hipocresía.  
Se acercan a ti como al animal.

Al que se engaña  
con el plumón de una caricia  
para rehuir la inminencia del tarascazo.

La piel se abraza en torno mío  
como el espíritu  
de una llama azul que me libera.



## EL REGRESO DE ULISES

La pleamar lo arroja a la orilla de una arena odiosa.

Extiende la mirada oscura cargada de ira asesina,  
cansancio y suspicacia.

Ni siquiera parece un hombre así,  
recamado de cicatrices de guerra y de los besos de Circe.

Los gritos de unas aves migratorias mimetizadas en la tormenta  
no le importan.

Odia feroz a los dioses, a los hombres y a las cosas.  
Sombrío y aterrador apenas tiene fuerzas  
para apoyarse en el leño que halló en la arena.

Un escarabajo sube lento  
por los andrajos de resto de vela  
que le cubre la impotencia de saberse náufrago.

Le pesa el leño en que se apoya.  
le pesa la espalda.

No paran las premoniciones.  
Una maldición le persigue.

Está en tierras de Ítaca, su reino;  
veinte años de ausencia y aún reconoce el patio solar  
e irrumpe en él como un león herido.

La fortuna le pone al tanto con Telémaco,  
frunce el ceño, engarfia el puño y aprieta retorciendo.

Hacedor de argucias prepara la última estrategia.

Echado en el ajedrecedo el fiel Argos  
alza la mirada arrugada y pesada por la espera,  
lo reconoce.

Suelta una lágrima y muere.

No le alcanzó la alegría para escuchar el silbido de las flechas  
siguiendo una ruta única entre el ojo de las hachas.

Después de tantos avatares,  
no tengo como Ulises,  
fuerzas ni esperanza para iniciar una nueva hazaña.

De mi mirada escapa una tempestad de colibríes oscuros  
alegoría de las cosas que ya no serán.

No habrá flechas que silben entre el ojo de las hachas  
ni vate que escriba mi último epigrama:  
pero tendré, como siempre, un poema entre mis manos.

## RESCATE DE EURÍDICE

La barca de la noche sin Aqueronte  
(se basta a sí misma)  
estila las horas  
en una niebla sin miedos.

Sobre un horizonte supuesto  
que demarca el claroscuro  
una sombra de cancerberos  
tarascan el cierzo.

Emanaciones de miasma  
serpean cortinajes azufrados  
en una falsa aurora boreal  
sobre un chapoteo de légamo letal.

El guerrero que cruza el Hades  
encuna impertérrito en sus brazos,  
tintos en sangre victoriosa  
la desnudez desmayada de la mortal  
arrancada a las garras  
del terrible e inescrutable báratro.

Cancerbero acéfalo  
vomita a intervalos débiles flamas  
sobre el espumarajo  
de su sangre verde.

En la boca de la caverna  
el alba inocente asoma  
mientras entre ósculos de oro  
la ninfa núbil  
despierta de su sueño.

Por vez primera el héroe  
se siente vencido,  
herido de muerte,  
convertido en un acerico  
por los venablos de Eros.

## EL CLAMOR DE PATROCLO

Dime el color que perdí cuando tomaste la cruel lanza  
y te ceñiste el áureo casco de horrorosa cimera.

Por los postigos de la tienda se veían las llamas  
mordiéndose furiosas las murallas.

Presintiendo tus pasos en las noches  
y con mi desnudez urgiendo en deseos  
sucumbí sumiso a tu cubrimiento  
bañándome en tu huella de sudor y sangre  
entre sábanas y escudos.

Matador aterrador de hombres,  
la sombra de tu soberbia desmedida  
persigue y muerde con felonía tus talones vulnerables  
que hoyan sin piedad la rubia arena.

Tu raro olor de hombre-dios clava angustias,  
agonías y resurrecciones en mi sangre.  
Mi falo enhiesto se duele de tus largas ausencias  
y no tengo el abrazo osado y cansado de tus músculos  
ni el jadeo de bestia divina de tu rostro contra el mío  
ni el azote furioso de tus crenchas sucias.

Intuido por la tragedia no admito tu declive.  
Afuera de la tienda cunde barahúnda.  
Harto de devastación Priamo eriza de guerreros

la muralla inexpugnable y  
desoyendo las premoniciones de Casandra  
espera el temido arribo de tu carro y  
de tus músculos asesinos.

Paris raptor apresurando la fatalidad  
accidentará inclemente  
el imperdonable error de Tetis.  
la celeridad del venablo acicateará tu fin.

Imbuido de recóndito temor mi clamor no admite tu sino  
e imprudente e iluso  
por emular sin méritos tu hazaña  
acudo a la contienda.

Me regarás por ello en llanto y desespero  
y se retraerá la arena horrorizada  
teniéndome laxo entre tus brazos.

Te hallarás vacío y solo sin mí y  
rabioso de vindicta soltarás la fiera sádica,  
no la misma aquella que con garras de seda  
y dionisiaca lujuria atemperara  
ansias salvajes en mi carne  
en las malditas pausas de la guerra.

Hijo cruel de Tetis, no lamentes por mí,  
los dioses vagan enceguecidos y sordos,  
la barca de Aqueronte cansa sus remos,  
ya tengo el óbolo en la frente y siento  
el frío miasma de la Estigia.  
Cíñete matador de hombres la espada,  
cálzate el asco de horrorosa cimera,  
búscate espacio en el caballo de Epeo  
constructor como Ulises de señuelos,  
prepara la antorcha y cumple tu designio:  
inspira al vate tu epigrama.

## QUERRÉ

Volverme ectoplasma  
eso querré.  
Alojarme en la concavidad  
de algún cráneo olvidado.  
Auscultar las verdades ocultas,  
invadir las muertes olvidadas,  
las muertes anónimas,  
las inocencias culpables.  
El viento traerá voces  
que harán eco en las cuencas  
gritando los nombres malditos  
y el silencio cobarde  
de aquellos que calaron.

## MORIMIENTO

He de morir un día  
de distancias,  
de crepúsculos,  
de autoras y de olvido,  
pájaros, ríos y primavera,  
pero jamás de invierno:  
odio hasta la saciedad el invierno.

He de morir de azul abigarrado  
y de trigales,  
de cielos estampados  
de ósculo y sonrisa,  
pero jamás de invierno:  
el frío no paralizará mis huesos.



## PESADILLA

Tironeando lonjas de piel el cuervo  
te hacía entrar en esa verdad tácita de que la existencia es nada.

En el blanco de tus ojos sin párpados la clepsidra revelaba la burla bufa,  
espantosa y ridícula de la parca.

El viento silbaba en el arpa de tus huesos  
su canción de hielo.

Al final del amanecer un sol tibió tu despertar  
y echaste a errar tu osamenta por el mundo de las premoniciones,  
de las revelaciones,  
de la profecía y nuevas muertes.

Sólo una profecía trágica y maldita te sobrevivió al olvido.

## INTRÍNGULIS

Es mentira que Dios tiene rostro,  
la divinidad no puede parecerse al Hombre:  
por nuestras iniquidades carecemos de imagen y semejanza.  
Dios es todo aquello que el hombre nunca llegará a entender.  
Dios es un todo en medio de la Nada,  
o una ecuación indescifrable en medio del todo.  
Incapacitado el Hombre para entender el misterio,  
a cambio, le teme y a la vez le ama.  
¿Cuántas formas de tentáculos tendrá el misterio?  
¡Qué concepción más horrorosa para amarnos!  
¡Qué concepción más horrorosa para amarla!

Dios es un invento y un evento y nosotros el resultado.  
Dios es una hipótesis trascendental.

Si desaparece la Humanidad, desaparece el concepto de Dios.

De llegar al Apocalipsis,  
¿Quién entonces sobrevivirá para resolver el intríngulis?  
Si por fuerza de fe es creerlo cierto  
entonces nadie podrá expresar que Dios existe.

Mirando al Hombre Dios bosteza,  
y se cruza de brazos de aburrimiento.

## RENOVACIÓN

Mi estro alucinado  
—albatros de extravíos—  
tiende su vuelo  
sobre una mar de desaciertos.

Errante de otros lapsos  
suprime las tormentas  
y obsta el horizonte ambiguo.

Sin embargo,  
frente a lo ignoto percibe  
que la distancia gesta augurios  
y Cronos benevolente urde  
señales inequívocas.

Albatros extraviado  
Ícaro es ahora  
que con cansadas alas  
tórñase asertivo,  
renueva el ánimo  
alzándose osado  
hacia una galaxia cegadora  
de nuevos ensueños.

## CASTIGO

Cierra los ojos y entra al paraíso donde Adán el expulsado  
se yergue proclamándose padre de la humanidad.

Luego somos la heredad de todo lo maldito.

Abre los ojos y te encontrarás  
con la mirada del Ángel Exterminador  
el del blanco ocular sin iris y la espada flamiguera.

El final de todo habrá llegado.

Adán, al revés es NADA.

## DEL ABANDONO

No esperes más al guarda-agujas  
que te ha de señalar el último vagón  
de la última locomotora entre la niebla.

Dirige la mirada hacia  
la semi-luz perpendicular allá en el horizonte.  
El descarrilamiento empezará  
cuando abandones el acceso a la locura  
sinónimo de la devastación decisiva  
más allá de los sueños,  
ahí donde comienza el derrumbe de la sangre.

No quites la mirada del horizonte y no regreses  
al lugar donde presentiste  
que viniste para morir por fuerza  
de utopía y desencanto.

No esperes más al guarda-agujas.

## NOSTALGIA

La ciudad me espera llena de recuerdos viejos  
desdibujada ahora por una andanada de novedades tácitas  
que vuelve loca a la brújula de mis memorias.  
Extiendo en abanico la mirada y no me veo,  
no me encuentro.  
Siento que me extravió entre cosas que fueron.  
Todo asume la presunción de un sueño.

me siento fantasma buscando la salida en el espejo.  
hay un río de realidades desbocadas  
corriendo en otro tiempo en esta urbe.  
Mi ciudad antaño ya no es.  
No hay ahora  
la avenida de los árboles copiosos de un verde alegre  
donde anidaban, cavilaban, y cagaban las garzas,  
señalándome el camino a casa.

No hay ahora  
el aeropuerto pequeño donde  
el ruido de los aviones al decolar  
acallaban el ruido pavoroso de las fieras.  
(Había un zoológico en el costado oeste del aeropuerto).

Las veredas que fueran fuente de mi empatía  
se encogieron arrinconadas  
por la expresión de los complejos urbanísticos  
y los caminos polvorientos son ahora  
una invasión de rodamientos de mega-buses.

## CANTO DE LA DESESPERANZA

Soy un Cazador de Naderías  
que se quedó en las visiones  
de Escher y Dalí  
víctima consuetudinaria  
de una metalepsis paranoica y  
náufrago  
en un mar de bestiarios y de utopías.  
Calienta mis arterias  
un río de luciérnagas,  
de pájaros fantásticos,  
de agutís y zarigüeyas,  
de pasionarias y catleas,  
de serpientes emplumadas,  
de Homero, Esquilo, Borges, Bach,  
de nube y piélago.  
Soy un cazador de naderías  
émulo infame de  
los oradores del Valle de Neander.  
Sorprendido sin asombros  
converjo en el punto en fuga de  
los descubrimientos áridos  
y los inútiles sucesos:  
el apacible misterio del Planeta Rojo,  
la clonación, esa ineptia  
irreverente contra Natura,  
la terca persistencia hecatómbica  
del Medio Oriente

o el Alter Ego insoportable  
de los descendientes del Tío Sam.  
Proclamo en mi proclividad  
mi escepticismo irredento  
por las apologías apocalípticas  
de los credos obsoletos,  
las apologías del fascismo,  
el superhombre de Nietzsche  
y la politiquería sanguijuela de los pueblos.  
Creo tan sólo en la vida maniatada  
por los eslabones donde esconde  
su impredecible indecisión  
bajo la oscura caperuza  
la calva pálida visitante  
de lo único absoluto.  
Alimento mi alma torpe  
de espejismos y ciclones  
e intuyo alucinado, errático,  
sangrientos venablos  
en la diana de Selene  
mi trágica-cósmica agonía bestiaría  
se refleja en la clepsidra  
y evoco cosas olvidadas:  
falsas tabas dentro de una copa  
hecha con el esplín de un clown  
donde entrechoco suertes  
estremeciéndome culpable del absurdo.  
¿A qué éste ahora rutinario  
de un oficio antiguo  
donde el tablero acrílico paradoja  
la curiosidad de un río de impúberes  
cribando mi ánimo de sensibilidades,



poemas inacabados, aprenderes y acertijos,  
discursos y ensueños de colores?  
¿A qué este universo mío adentro  
resonante de un pueblo  
de imágenes y sensaciones,  
de resurrecciones y nuevos morimientos  
de apiñamiento de xilófagos  
abriendo túneles en mi soledad,  
¿Una soledad que impele renunciamentos?  
Sin embargo,  
hay en el fondo algo mudo, indescriptible,  
que resiste lo proclive.  
Resistir y no caer  
es tener huella de gigante.  
Caer es apenas leve arena  
donde un tiempo sin memoria  
juega su albur.  
Espere impaciente la última jugada y no se dio:  
mi otro yo o yo en el otro  
desintegrando su universo  
y reabriendo mis estigmas  
acicateó decepciones presas  
por la avidez desleal y tortuosa  
del efímero vahala de la cannabis.  
Espero sin esperar  
—pasajero de espaldas a la vida—  
con mi escaso equipaje,  
sólo, en mitad de los raíles  
mirando cansado el punto ambiguo  
por donde el tranvía de las ilusiones  
se ha ido en medio de la niebla  
sin regreso.

## ÉXTASIS

Una gaviota ciega vuela en mis ojos.

**VICENTE GERVASIO**

El viejo chamán hacedor de timbres y campanas  
sentado en la sombra de un almendro centenario,  
alzó el blanco-huevo de sus ojos reverberados por el éxtasis y  
adivinando el paso lento de una caravana insólita de grandezas derrumbadas  
orquestrada por algarabías milenarias y sonoras trompas monocordes,  
lloró de alegría porque comprendió que en sus ojos muertos intuiría,  
de un momento para otro, el vuelo legionario de aves migratorias,  
contemplativo y sonreído se ató a la ceiba a esperar el paraíso.  
el polvo de los siglos borró  
mas no así la sombra de su sonrisa.

## TUBALCAÍN

Señor de la fragua y del martillo  
Amo del metal, de las altas torres y murallas,  
Hacedor del cáliz y la trompeta y el tatuaje,  
Forjador de sellos y herramientas,  
Constructor de antiguas ciudadelas,  
Hermano extranjero en tierras de gigantes,  
Concubino del bronce, del hierro, del oro,  
Sacerdote del gong,  
Con golpes de forja tus hijas  
Estirpe de Enod,  
Ablandaron como cera la lámina del sol  
Y en siglos de heredad escucharon  
Estrépito de carros de guerra  
Y choques de broqueles amazónicos pánicos  
Abrasados en ceniza de estrella.  
Hijo del estigma errante,  
Efestos infatigable,  
Tu sudor y empeño impuso  
Marca de fuego a siglos  
De símbolos y de címbalos  
De calderos y de espadas.

## LA AMANTE ONÍRICA DEL DRUIDA

Con los venablos de la brisa  
cribándole el rostro barbiluengo  
alza la mirada hasta la estrella de sirio.  
Un viento energúmeno chilla endemoniado  
intentando liberarse del manoteo de las pieles  
que guardan la entrada de la tienda del druida.  
Can rutilante ladra en las alturas.  
Estira los brazos el druida en gestual adagio,  
salmodia misterios y recoge luego las manos  
escamoteándolas ceremonioso debajo de las mangas.  
Con la barbilla flectada contra el pecho  
regresa al abrigo de la tienda  
pasando como un fantasma entre  
el humo purificador de la hoguera del patio.  
Hierático, de pies junto a las yacijas  
se ensimisma en la húmeda huella  
de una invitación rituada en el gollete  
de la cratera vacía;  
extrae de la faltriquera talco azul de Sirio  
y envuelto en una nebulosa  
afebra los sentidos y ensueña  
una princesa de ojos ámbar  
y pórfidos senos  
que insinúan una primavera de ambrosía,  
la acaricia, las abraza, la funde en ósculos  
y girando unido a ella levita evanescente  
hasta un infinito de estrellas  
en una noche de febrero en Beltaine.

## BARCAROLA DE LOS INSOMNIOS

Del blanco de mis ojos lejanos  
salen volando luciérnagas de asombros,  
míticas aves necrófagas,  
aves del paraíso y del infierno,  
reptiles con vómitos de bengalas;  
gritos, susurros, adagios,  
intuición de venablos y de heridas,  
de resurrección y reiteradas agonías.  
Una mano escarba por dentro  
y me sobrecoge la entraña;  
mi corazón redobla  
en el tambor de la luna,  
resuella pálpita la bola del tiempo,  
y con la diana de un gallo en el hombro  
se caen a gota mis ojos.

## ATARDECER

Viviré este mi crepúsculo con alma de amanecer.  
Las sombras del ocaso insinúan esas cosas  
que en vano osé reparar.

Soy tan sólo, ahora,  
sombra china al contraluz en un teatro de polichinelas  
con una luna de papel por fondo  
pegada con saliva de basilisco  
en un cielo abrigado en falso nácar.

La luz es una estratagema  
donde optimista, iluso,  
escamoteo aún sonrisas y palabras,  
formas de nubes, pájaros y lunas.

Por mi cielo naranja vuelan ensueños  
de cosas que fueron y que no fueron.  
hay todo un corolario de éxtasis,  
de locuras...  
Boyantes trascendentes...  
Aromas a frutos henchidos...  
Medios días atascados en fuego y desnudeces,  
esquiveces, renunciamentos, ausencias, desencuentros  
Y reconciliaciones con la muerte

La vida un día subió como el champán  
en una celebración de infinitos

preñando de músicas el aire y  
bañando el presente en un río fantástico de  
alas de alcatraces y saltos de orcas imaginadas.

Quizá fui un fauno hipnotizado e irresponsable en  
una maraña de bacanales donde  
la vida apostó su mayor albur.

Nada expira, nada se va;  
solo me congracia ese río imaginario poblado de  
voces misteriosas o, a veces,  
cargados de indescriptibles vuelos de colibríes  
tornasolados ebrios de almíbares y de primavera.

hay que vivir el crepúsculo con alma de mujer enamorada  
y brindar por la vida o el instante  
alzando la copa donde los dioses  
solo beben ambrosías.

## DERROTA

Empezó a pesarme la vida  
cuando empecé a quedarme sin asombros;  
cuando me fui abandonando a la indiferencia  
perdiendo las nostalgias.

No sé en qué instante enderecé mi barca  
hacia el lugar ignoto donde campea el olvido.

Empecé a acostumbrarme al tedio  
y a la agresividad invasora de las cosas,  
a esas aterradoras siluetas de la arquitectura  
que en la noche me roban el guiño de los luceros.

El transeúnte de las extravagantes avenidas  
es un estorbo por el que penas puedo ahora  
sentir la esquivez a su contacto.

Camino extraviado en mis elucubraciones  
dejándome llevar sin prisa, sin urgencia.

Me ahoga este aire envenenado y me duele  
el arrinconamiento del paisaje  
donde un escaso verde impotente agoniza  
supurando con melancolía  
la memoria de un tiempo de primavera.

El premonitorio fin hecatómbico capto  
sin que llegue a importarme ya



el que habiendo podido Ser no fui  
y me sobrevivo apenas  
a la porfía absurda del Sobrevivir.

## CONTENIDO

Prólogo	11
Desolación	13
Retrospectiva	15
Del hastío	16
¿A dónde fue Lot?	18
El ángel huido	20
La otra infancia	24
Saudade de un ángel viejo	26
En la alcoba de Van Gogh	29
A Frida Khalo	31
Plenilunio erótico	33
La noche de las zarigüeyas	35
El monstruo que me habita	38
El regreso de Ulises	40
Rescate de Eurídice	42
El clamor de Patroclo	44
Querré	46
Morimiento	47
Pesadilla	48
Intrínquilis	49
Renovación	50
Castigo	51
Del abandono	52
Nostalgia	53
Canto de la desesperanza	54
Éxtasis	57

Tubalcáin	58
La amante onírica del druida	59
Barcarola de los insomnios	60
Atardecer	61
Derrota	63

## NOTAS

## NOTAS

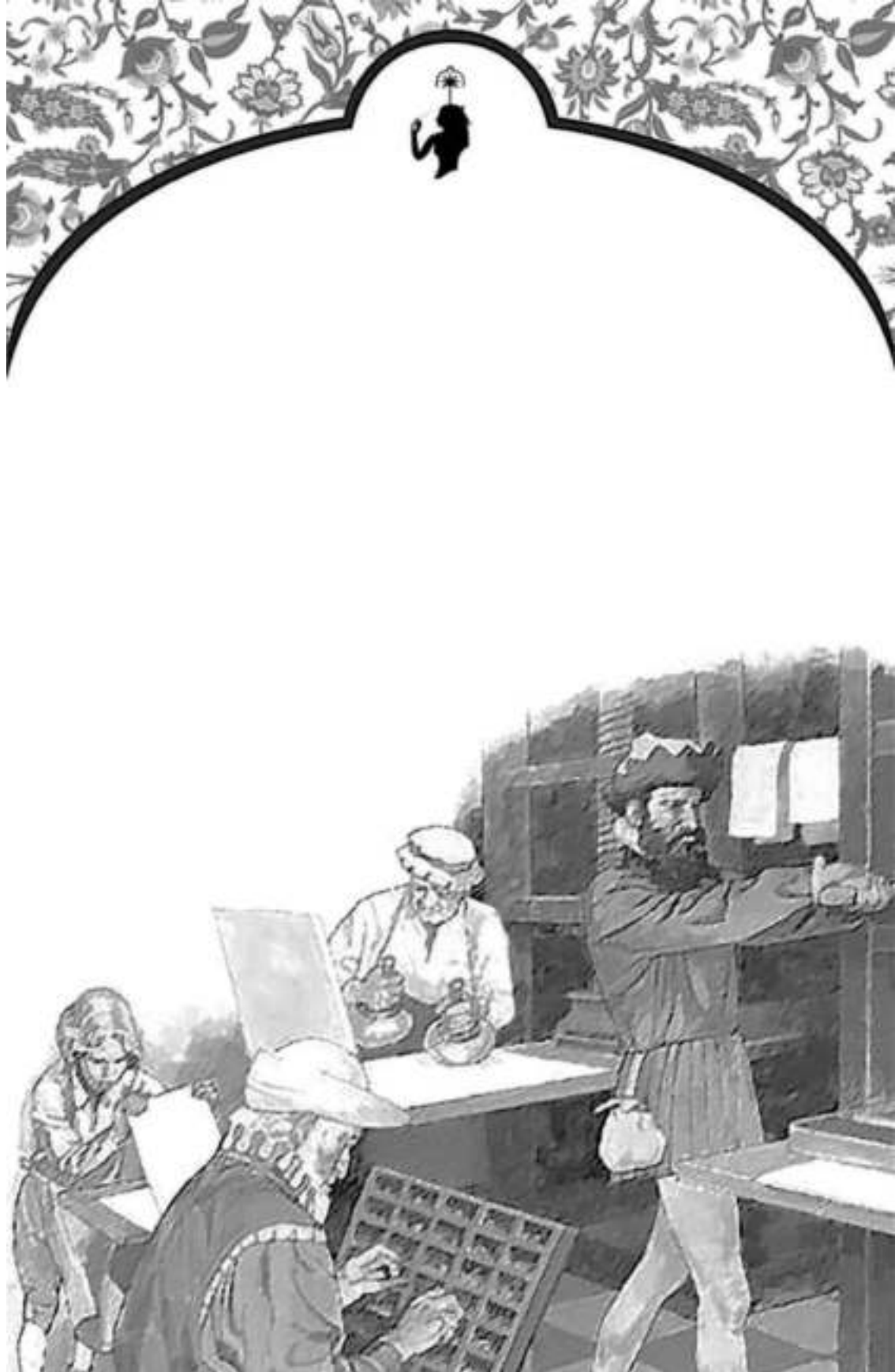




Esta obra se terminó de editar  
en el mes de abril de 2020  
edición digital  
Tipografía: Garamond 12 puntos  
EDITORIAL SESHAT  
Cra 95 # 71a -34  
Tels: 3104821715  
Bogotá D.C. - Colombia













OBRA {ABIERTA



SESHAT  
Editorial